

ENTREVISTA A VANDANA SHIVA

Luis Angel Fernández Hermana



Las variables escondidas y su localización en la teoría cuántica. Ese fue el título de la tesis doctoral de Vandana Shiva. Desde que la escribió, hacia 1973, hasta ahora, han transcurrido dos décadas repletas de acontecimientos en las que, entre otras cosas, la problemática medioambiental se ha convertido en uno de los parámetros medulares para comprender el mundo en que vivimos. En este tiempo, Shiva ha recorrido un largo camino intelectual que le ha llevado desde la mecánica cuántica hasta su actual compromiso con proyectos como Navdanya y, de paso, a convertirse en una de las voces más respetadas de los desposeídos del Tercer Mundo. En los últimos años, esta labor de

la científica india ha comenzado a ser reconocida internacionalmente, como lo atestigua que tan sólo en 1993 recibiera la Orden del Arca Dorada, el premio Global 500, el galardón del Día Internacional de la Tierra, el Premio Nobel Alternativo (Right Livelihood Award) por su defensa del papel de la mujer en la conservación del medio ambiente y el Premio Internacional Vida Sana. Shiva es autora de una voluminosa obra repartida entre libros y artículos y una activista incansable contra la nefasta política que desarrolla el Banco Mundial en el Tercer Mundo.

P. —¿En qué consiste el proyecto Navdanya?

VS. —Navdanya significa nueve semillas.

Es un proyecto de conservación de semillas que implica a los correspondientes sistemas de cultivo, a la biodiversidad asociada a ellos y al tipo de organización social a que da lugar. O sea, protegemos el núcleo de algo más trascendente que el mero germen de una planta. A estas nueve semillas, además, se les atribuyen propiedades de diferente tipo: reflejan constelaciones cósmicas, están relacionadas con diferentes partes del cuerpo y la mente, estimulan o no la fertilidad. Es decir, son bienes públicos que potencian la cohesión social y alrededor de los cuales surge un tipo de organización y economía específicos. Navdanya es un movimiento cultural a la vez que agrícola y medioambiental. Navdanya supone una integración de la mujer en las tareas colectivas que otros tipos de agricultura le niegan para condenarla a un papel subordinado y secundario. Desde este punto de vista, se trata también de un movimiento que devuelve a la mujer sus atributos físicos y espirituales para que desempeñen un papel crucial en el sostenimiento de la comunidad y en la vertebración del grupo.

P. —¿Son semillas exclusivas de una determinada zona de la India?

VS. —No. Entre las nueve semillas hay cereales, oleaginosas y leguminosas. Pero en la combinación de ellas se condensan los conocimientos sobre la biodiversidad local y la posibilidad de practicar una agricultura sostenible. Nosotros usamos pesticidas naturales, algo que corresponde a un conocimiento ancestral de los agricultores y que en las últimas décadas se ha perdido aceleradamente. Estos pesticidas, que sacamos de ciertos árboles, curiosamente son ahora muy buscados por las compañías químicas occidentales.

P. —¿Qué relación tiene este proyecto con el GATT? ¿Cómo les llegan las ondas de un comercio internacional regulado por este «acuerdo»?

VS. —Nos llegan todas las ondas y son malas ondas. El GATT plantea graves problemas con sus conceptos de libre comercio en favor de una parte del mundo y la defensa de los derechos de propiedad industrial bajo el actual marco legal, tanto a nivel nacional como internacional. Aunque Occidente no se haya enterado, en la India se han

producido multitudinarias protestas contra los términos del acuerdo final. Mientras se celebraban las rondas de discusión en Europa y todo el debate estaba centrado en si EEUU conseguiría empujar con el codo un poco más a la CEE y su política agraria, en la India salían a la calle cada semana cientos de miles de agricultores para defender sus semillas. Los agricultores saben que las corporaciones les roban sus semillas, las modifican, las protegen con sus derechos de propiedad intelectual y después tienen que recomprarlas a precios muy altos. Por ahora, los únicos regímenes que existen de protección de los derechos de propiedad intelectual son los del Norte, luego nuestra agricultura es para ellos un botín abierto al expolio.

P. —El GATT ha devuelto a la agricultura al centro del debate económico y político, aunque en los países industrializados apenas se ha hablado de lo que está sucediendo en el resto del planeta.

VS. —Es cierto, pero la agricultura está en la agenda política de los dos últimos años. Y, particularmente, en la India. Cuando Gandhi creó el movimiento libre era el momento de la revolución industrial. India se liberaba del poder colonial y ponía todas sus esperanzas en la rápida industrialización del país. El símbolo de aquel movimiento era la hilandera, que se veía por doquier. Era una representación poderosa de por donde quería ir el país. Hoy hemos cambiado y nuestro símbolo es la semilla que, en el fondo, viene a representar un mensaje muy parecido. Nuestra riqueza depende de cómo cultivemos la tierra, cómo nos alimentemos y cómo nos protejamos culturalmente. Es nuestra defensa contra la destrucción.

P. —Según la FAO, cada vez nos alimentamos de un número más reducido de semillas y, por otra parte, éstas suelen ser variedades comercializadas por corporaciones transnacionales (CTN).

VS. —Efectivamente. Los países occidentales ya se han llevado las mejores semillas a través de sus bancos de semillas y el Tratado de la Biodiversidad no cubre esto. Esta es una lucha abierta que todavía no está resuelta. No podemos hacer borrón y cuenta nueva. La cuestión es cómo regulamos el mercado de semillas y los derechos asocia-

dos a ellas de manera que nos contemple. Los países ricos hablan de que ellos establecen derechos sobre el germoplasma. ¿Qué es eso? ¿Qué tipo de entelequia se quieren inventar ahora? Es como establecer derechos sobre células o partes de la célula. Lo verdaderamente importante no es la constitución bioquímica de la semilla, sino los conocimientos de los agricultores sobre cómo tratarla y en qué circunstancias. Ya pueden saber todo lo que quieran sobre los códigos genéticos de las semillas, sus características biológicas o propiedades eléctricas. Pero como no les diga alguien dónde y en qué condiciones hay que plantarlas, de poco les servirá sus conocimientos científicos. El día de mañana sacarán su semilla del banco y no sabrán cuáles son las condiciones idóneas para cultivarla, en qué situación, con qué periodicidad, junto a qué otros cultivos, etc. Y ese depósito de sabiduría es el que estamos destruyendo. Les quitamos las semillas a los pueblos, las convertimos en productos comerciales, impedimos que sigan expandiéndose las que habían y desaparece todo ese conocimiento acumulado a lo largo de siglos. Por eso lo verdaderamente grave en estos momentos es el piratero intelectual, porque sólo el agricultor es quien sabe lo que hay que hacer.

P. —El Tratado de la Biodiversidad supuestamente tendría que impedir esto.

VS. —Pero no lo hace. Ahora se está produciendo un caso paradigmático, como es la guerra de los biopesticidas. Los agricultores indios y africanos han usado ancestralmente biopesticidas obtenidos de las corteza de los árboles, como el kamut de Etiopía. Las compañías occidentales quieren apropiárselos, obtener derechos de propiedad intelectual y revendérselos a los agricultores. El Tratado no dice nada al respecto y esa no es una simple laguna.

P. —¿Cuál cree usted que será el impacto del actual GATT en la agricultura de los países en vías de desarrollo?

VS. —El GATT ya supone una destrucción del medio ambiente y social a escalas espectaculares. Los gobiernos del Sur saben perfectamente que este tratado no defiende nuestros intereses, que no nos favorece. En la India también lo saben los cientos de miles de agricultores que salieron semanalmen-

te a las calles de las principales ciudades para manifestar su protesta sobre los términos en que concluyó la Ronda de Uruguay. Pero los gobiernos están prisioneros de la deuda externa y de los grilletes que imponen el FMI y el Banco Mundial. Para nosotros, el GATT es como una cárcel en la que EEUU hace de gendarme a través de la famosa cláusula 301 por la que se reserva el derecho de tomar acciones comerciales contra los países que no ofrezcan a las corporaciones estadounidenses todas las oportunidades que se merecen. Los gobiernos confiaron en su momento en que el GATT serviría para disciplinar a EEUU y limar las aristas más cortantes de su apetito insaciable. Se equivocaron. Ha ocurrido todo lo contrario. Nosotros no tendremos más oportunidades comerciales, como están diciendo. El mercado no se abrirá para nosotros. En el fondo, al ser incapaz de gobernar al Norte, el GATT sólo tiene como política compensatoria castigar al Sur.

P. —A usted le ha tocado participar en numerosos foros donde se han encontrado las posturas del Norte y el Sur. ¿Existen puentes lingüísticos, culturales, intelectuales entre unas y otras o, por el contrario, hablan de cosas radicalmente diferentes?

VS. —Esta es una cuestión clave. Es como cuando dos personas sostienen estar hablando de lo mismo, pero en el fondo cada una se refiere a cosas completamente distintas. Cuando uno habla de regular el comercio, el otro entiende algo completamente diferente. Es muy difícil ponerse de acuerdo. Ahora, por ejemplo, el banderín de enganche del GATT es la libertad de comercio. Pero, curiosamente, en nombre de la libertad de comercio se está desmantelando lo que se había conseguido hasta ahora mediante políticas más restrictivas para el Sur. ¿Dónde está el «progreso»?

P. —Es que las consecuencias de esta política «liberal» las paga el consumidor, como ahora se denomina a los que antes eran simplemente personas o, si tenían la suerte de estar amparados por determinadas cartas de derechos, ciudadanos.

VS. —Efectivamente, hemos quedado reducidos a la mera categoría de consumidores. ¿Y qué ocurre con los desempleados? ¿No existen? Las cargas del estado y la po-

lítica social no se pueden reducir a nuestro papel como consumidores. Yo creo que precisamente la crisis del desempleo será uno de los factores determinantes que obligará a regular realmente el comercio internacional. El argumento europeo es que si no se desregula el comercio, el resultado es la destrucción de empleo. Pero, cuando se produce esa desregulación, los únicos que invaden el resto del mundo son EEUU, Europa y Japón. ¿Dónde están los productos de los otros países, o es que no fabricamos ni producimos nada? Por otra parte, la famosa reorganización de las CTN no significa, como ellos dicen, que estas empresas dirijan sus inversiones hacia los países del Tercer Mundo, pero tampoco crean más empleo en el Primero. Por tanto, la brecha abierta por el derecho al trabajo seguirá agrandándose en los países del Norte, una brecha que alimentará —ya lo está haciendo— una ira creciente contra el Tercer Mundo, que aparece como el competidor en términos de mano de obra. Es el caldo de cultivo ideal para que germinen tendencias xenófobas y racistas. No sería la primera vez que el enemigo procede convenientemente del exterior. Por eso las denominadas cláusulas sociales que tanto preocupan a la Unión Europea son un falseamiento palmario de la realidad. Sólo sirven para bloquear la mente de los ciudadanos sobre lo que está ocurriendo con la producción, el empleo y el diseño del futuro social. Nosotros sabemos bastante sobre esto porque hemos sufrido la revolución verde, una promesa parecida que ha dejado tras de sí un rastro de destrucción medioambiental y social.

P. —En los países del Tercer Mundo se vive ahora una ola de privatizaciones que aparecen como el paso ineludible para integrarse en el mercado mundial.

VS. —Sí, nosotros también estamos sufriendo en la India esta ola. Las privatizaciones afectan a sectores que, además de no ver satisfechas una multitud de necesidades de carácter local, encima les cae en la cabeza el mercado mundial. La vida humana no puede estar determinada por el criterio puro y duro de la rentabilidad. Hay muchas actividades que deben realizarse aunque no estén contempladas dentro de los parámetros del mercado mundial. A nosotros, como a los

otros países, las privatizaciones nos las han impuesto el Banco Mundial y el FMI. Es lo que se denomina la «política de salida» porque de lo contrario te cierran todas las ventanillas. El resultado es cristalino: El Banco Mundial y el FMI han incapacitado al Tercer Mundo y lo ponen constantemente en desventaja frente al Norte: originan desempleo al destruir vastos sectores productivos, deterioran el medio ambiente que pierde a sus cuidadores, desculturizan, provocan disgregación social, etc. Y todo ello en el nombre del libre comercio. Pero, ¿qué sucede mientras tanto en Europa y EEUU? Que son unas fortalezas fortificadas para nosotros. El libre comercio no funciona en la otra dirección. Los países ricos sólo nos consideran sus objetivos en las áreas en las que el Tercer Mundo puede ser competitivo. Curiosamente, son las únicas que, según ellos, tiene que ver con los derechos humanos, de manera que pueden utilizarlos como elementos de presión para arrinconar a los gobiernos y las poblaciones.

P. —¿Cuál es, entonces, el futuro del GATT?

VS. —Creo que no tiene futuro. El acuerdo está destinado a saltar por los aires mucho más pronto de lo que algunos imaginan. No vivimos en un mundo sin fronteras, como nos quieren hacer creer. Y la desigualdad de comercio afectará a la economía de los países ricos de tal manera que se desencadenarán procesos sociales incontrolables, los cuales repercutirán directamente en el resto del mundo. Pero, por otra parte, la propia dinámica de nuestras sociedades empuja hacia tipos de crisis inmanejables.

P. —¿Por ejemplo?

VS. —Los bosques de la India están estrechamente relacionados con el tipo de agricultura que se hace, las disponibilidades de agua y las necesidades de alimentos y combustibles. En 1980, el Banco Mundial financió la introducción de eucaliptos para pulpa industrial. El impacto fue tremendo. La agricultura de las zonas afectadas se desintegró ante nuestros propios ojos, desaparecieron multitud de especies vegetales y animales y los suelos quedaron librados a procesos de erosión que los han vuelto estériles. Estas no son cosas que nos tengan que enseñar o debamos leer en los libros, las hemos visto con

nuestros propios ojos. Además nos llegó la política de pantanos. Las nuevas formas de agricultura, o la recuperación de tierras erosionadas, así como una decidida política de monocultivos, requerían mucha agua.

Los pantanos, sobre todo los grandes pantanos, que son los que financia el Banco Mundial, constituyen un despilfarro extraordinario de agua, desplazan a miles de personas, a comunidades completas y suponen un grave deterioro del medio ambiente físico, humano y cultural. El resultado final en los términos contables que ellos tanto aprecian es deforestación y reducción de la producción de alimentos. Lógicamente, esta demencial política de pantanos faraónicos ha desencadenado conflictos que en Occidente nunca se entendieron o, directamente, nunca existió el más mínimo interés de comprender.

P. —Se refiere a los conflictos del agua.

VS. —En 1984 viajé por varios países europeos y en todos se contaba que la revuelta de los sijs en el Punjab era contra los hindúes. Nunca sucedió tal cosa. La rebelión fue contra el poder local y regional que manejaba los fondos y las decisiones alrededor de la gestión de los grandes pantanos. La razón real del conflicto era el agua, el uso de los ríos. Y, más profundamente, en estas rebeliones subyace la tensión entre la tendencia hacia la parcelación privada del campo —los cercados— y la utilización de los que nosotros llamamos los terrenos comunes. El cercado es el producto del «desarrollo», la «liberalización económica» y «el libre comercio». En los últimos años, esta tendencia ha asumido nuevos rostros, como el cercado de los ríos por medio de los grandes pantanos, lo cual genera masas ingentes de refugiados. De la misma manera, la exportación de cosechas cerca la tierra y desplaza a los agricultores. Los proyectos forestales cercan las tierras comunes de los poblados para la producción de materias primas para la industria de la pulpa y el papel. Cada cercado inaugura su propia dinámica de resistencia y establece las reglas para una nueva versión de la recuperación de las tierras comunes. Es el caso de la gente desplazada por la lucha contra el pantano en el valle de Narmada o la del valle de Suvernakha.

Tras el cercado, además, viene un modelo de agricultura, el monocultivo, que indefectiblemente se torna más susceptible a la acción de las plagas y las enfermedades. El cercado entrega el poder a la agroquímica y destruye un pozo de sabiduría popular relacionada con la variedad de semillas, la biodiversidad que se utiliza como un recurso activo para defender las cosechas y, en última instancia, el papel de los colectivos sociales, en particular la mujer, organizados alrededor de la gestión de las tierras comunes. En una palabra, el cercado y la centralización del poder vienen de la mano. Es en ese escenario que podemos comprender las rebeliones populares en la India y no por el uso que éstas pueden hacer de las estructuras religiosas.

P. —Nehru decía que los pantanos eran los templos de la India moderna.

VS. —Es cierto, pero él completaba la frase: «porque la disponibilidad de agua aumentaría nuestro control de la agricultura». Eso no ha ocurrido a través de los pantanos. Ni controlamos la agricultura ni nuestras propias vidas. En 1989 tuvimos abundantes lluvias, los pantanos se llenaron, demasiado y se volvieron peligrosos. No se avisó a la gente y, cuando se produjeron desbordamientos inundaciones, muchos miles murieron. Antes nunca se habían producido inundaciones en esas zonas. Para nosotros éste es un ejemplo de agricultura no sostenible, porque sí se mueren los agricultores por una gestión desmesurada e irracional de los recursos, ¿de qué idea de sostenibilidad estamos hablando? La agricultura no sostenible destruye el medio ambiente y la cohesión social. La agricultura sostenible es un imperativo ecológico, político y cultural porque mantiene los recursos vivos, sin los cuales no podremos vivir en paz.

P. —¿Qué papel juega el Norte en el conflicto entre el cercado y las tierras comunes?

VS. —La inversión financiera y la tecnología son los dos instrumentos fundamentales en los que se cimentan los derechos informales para la privatización de los recursos comunes. La ayuda internacional y la transferencia de tecnología para «el desarrollo» canalizan el desvío de recursos naturales de una economía sostenible hacia la

economía de mercado. Física, material e intelectualmente, la organización del Norte es la fuerza conductora de este proceso. Por eso no es sorprendente que los movimientos ecológicos en la India mantengan una fuerte crítica contra las instituciones bancarias internacionales, cuyas finanzas alimentan el proceso hacia una economía monetaria en detrimento de la ecología y la supervivencia. Esta es la «economía medioambiental» que promueve el Banco Mundial.

Paradójicamente, la otra cara de la moneda es que la política de subsidios de las sociedades ricas genera en ellas una agricultura despilfarradora que también repercute contra nosotros. Pero en el Norte produce una creciente desorganización social y problemas de dimensiones inmanejables, típico de un mercado en el que «la ganancia temporal más alta» domina el juego, pero a costa de

destruir los propios recursos que lo sustentan. Cada vez que llegamos a situaciones de este tipo, aparece inmediatamente la panacea que nos permite abrir un callejón para «la escapada hacia adelante». Ahora es la biotecnología. Con la revolución verde nos prometieron una fuente ilimitada de alimentos. Pero algo tan simple como la materia orgánica dio al traste con tan brillante idea. La fertilidad del suelo cayó en tres años y ahora tenemos millones de hectáreas contaminadas con fertilizantes y plaguicidas. La revolución verde nos enseñó como afrontar las promesas del Norte, como las que ahora nos hace con la biotecnología. No creemos que la técnica resuelva un desafío tan grave como el que tiene planteado el ser humano: alcanzar un tipo de convivencia sostenible que no agote ni destruya los recursos disponibles para alcanzar dicha meta.

<p>El Baix Maestrat: El Pont 28, 12500 Vinaròs tlf. i fax: 964.452104 (vesprades de 5 a 9 al local)</p>	<p>La Safor "Casa la Pebrella", St. Crstòtol 10, 46780 Oliva / també: Apartat 43 / fax: 96.2851249 reunió: 2n i 4t dis- sabte de cada mes.</p>
<p>La Vall d'Alora Jalanc: reunió: dissabtes alterns, de 4 a 7</p>	<p>La Plana Baixa Barranquet, 68-3 12530 Borriana</p>
<p>El camp de Morvedre Sant Josep, 11 46520 Port de Sagunt</p>	<p>La Ribera Santa Teresa, 2-2a.4 46600 Alzira (Tl. 96/240 02 21)</p>
<p>L'Horta La Casa Verda Portal de Valldigna, 15 baix (Tl. i fax 96/391 78 64)</p>	<p>La Safor La Casa Verda Sant Benet, 32 46760 Tavernes de la Valldigna</p>
<p>La Safor Algepsaria, 69 Gandia</p>	
	
<p>A C C I Ó ECOLOGISTA A G R O</p>	